

psicoanalíticos de Freud, Sándor Ferenczi o Wilhelm Stekel como por una criminalización de la homosexualidad masculina tipificada en el tristemente célebre parágrafo 175 del código penal alemán. Todas las relaciones humanas de la novela –concluye Shea– se verán igualmente marginadas “en favor de otras relaciones económicamente más provechosas” (166), y ni siquiera las relaciones homosexuales, las únicas que se mantendrían ajenas al juego de compraventa y prostitución inherente a las relaciones heterosexuales dentro del sistema patriarcal capitalista (y que –no se sabe muy bien si según Shea, Weininger o quizá Irigaray– intentarían ni más ni menos que “marginar a todo un sexo como superfluo”, cf. p. 166), ofrecerían a sus personajes una anhelada satisfacción emocional y humana, al verse igualmente amenazadas y estigmatizadas como anormales por la estructura social y los discursos de la sexualidad dominantes.

En definitiva, la contribución de Shea arroja sin duda luz sobre las intersecciones entre sexo, género y sociedad que –como afirma la propia autora en sus conclusiones– tanto interesaban a Döblin. No obstante, la lectura de este estudio, cuyo discurso incorpora tantas y tan dispares voces –todas ellas convenientemente recopiladas en una extensa bibliografía incluida al final de esta digna aunque discreta edición de Peter Lang– exige a menudo un esfuerzo suplementario del lector para discernir cuáles son exactamente las tesis de Shea, cuáles han de enmarcarse exclusivamente dentro del discurso de la sexualidad de la época (del que Döblin, a diferencia de sus personajes, participaría desde una perspectiva crítica) y cuáles emanan de una interpretación feminista preexistente cuya validez, dicho sea de paso, en ningún momento es cuestionada por la autora.

Jorge BLAS

SZONDI, Peter: *Teoría del drama moderno (1880-1950). Tentativa sobre lo trágico*. Edición y estudio introductorio de Germán Garrido. Traducción de Javier Orduña. Madrid: Dykinson 2011. 379 pp.

La presente obra recopila dos estudios teóricos de Peter Szondi: *Teoría del drama moderno (1880-1950)* y *Tentativa sobre lo trágico*. Para Szondi, el concepto ‘drama’ se reduce a una definición “para designar una forma específica y determinada de literatura escrita para teatro [...] El adjetivo *dramático* no expresará ninguna cualidad [...] significa exclusivamente ‘relativo al drama’” (71). Esta definición, extraída de la primera de las obras, encuentra una continuación en la segunda y es la que les da temáticamente a ambas una línea de continuidad. En palabras de Germán Garrido: “Szondi propone en la *Teoría* un método que delata la problemática vinculación entre la filosofía del arte de la escuela hegeliana y la crítica de orientación histórica [y] en la *Tentativa* [...] la relación entre la doctrina estética y la moderna crítica literaria” (58). Para demostrarlo, el drama es el ‘escenario’ escogido.

El volumen está precedido por el citado estudio de Germán Garrido, en el que nos introduce primero al autor y posteriormente, en dos grandes apartados distintos, a cada una de las obras en concreto. Para Garrido, hablar de la *Teoría del Drama Moderno* es hablar de un “insólito caso de best-seller dentro de la germanística” (13). En ella, el drama es un hecho en sí, tal y como lo demuestra la génesis que Szondi expone del mismo hasta llegar a la encrucijada de finales de siglo XIX. A este respecto, Garrido escribe: “A finales del siglo XIX la crisis del drama producida por la incongruencia entre forma artística y realidad histórica conduce el teatro europeo a una encrucijada: por un lado surgen diversos intentos restauradores de salvar la forma amenazada, por el otro se producirá una plena asunción de los desafíos planteados por las nuevas preocupaciones temáticas para, de acuerdo con la escisión entre sujeto y objeto que se manifiesta ya en las muestras epigonales del drama, dar pie a un lenguaje teatral ajustado a una realidad eminentemente épica” (35). *La Teoría del drama* es por lo tanto un texto que se mantiene en el seno de la estética, eludiendo así cualquier expansión hacia el diagnóstico de época, pues, según Szondi: “la noción de drama está vinculada a la historia no sólo por su contenido, sino también por su origen” (71). Tras la presentación minuciosa de cinco autores representativos de esta crisis del drama (Ibsen, Chéjov, Strindberg, Maeterlinck y Hauptmann), el estudio de Szondi sigue el análisis con una evolución prácticamente cronológica desde finales del XIX hasta el momento de la redacción de libro, 1956. A modo de conclusión, nos recuerda que “[l]a historia del drama moderno no tiene un último acto, todavía no ha caído el telón para ella” (224). Por encima de todo análisis, prevalece así la necesidad de perspectiva para juzgar las obras críticamente.

Szondi recurre a este mismo pensamiento en la *Tentativa sobre lo trágico* cuando dice: “De igual modo que no sería legítimo recriminar a la Poética de Aritsóteles que carezca de perspectiva sobre el fenómeno trágico, tampoco debiera escatimársele a la teoría de lo trágico con que la filosofía alemana se enriquece a partir de 1800 la virtualidad de su aplicación a la literatura clásica precedente” (246). Estas palabras, localizadas prácticamente al comienzo de *Tentativa sobre lo trágico*, introducen un texto eminentemente teórico que recoge el legado idealista del autor, el cual quizá sea más conocido a consecuencia de alguna de las ‘prolongaciones’ de esta obra, como los estudios sobre Hölderlin (por cierto, ya traducidos al español). La tentativa es, en definitiva, una recopilación de la teoría estética del drama de algunos filósofos señeros (Schelling, Hölderlin, Hegel, Solger, Goethe, Schopenhauer, Vischer, Kierkegaard, Hebbel, Nietzsche, Simmel y Scheler), cuyas reflexiones se aplican directamente a ocho obras dramáticas: *Edipo Rey* (Sófocles), *La vida es sueño* (Calderón), *Otelo* (Shakespeare), *Leo Armenius* (Gryphius), *Fedra* (Racine), *Demetrius* (Schiller), *La familia Schroffenstein* (Kleist) y *La muerte de Danton* (Büchner).

Szondi no es un nombre nuevo en la Germanística, pero posiblemente no un gran conocido en la crítica literaria en español, de ahí que el reto de una traducción así conlleve la exigencia de realizar una versión que pueda ser canónica. Tanto editor y traductor son conscientes de este hecho, tal y como se percibe de modo

positivo en el volumen. La sugerente introducción de Germán Garrido combina a la perfección la aproximación temática con la crítica, resultando igualmente de atractiva tanto antes como después de leer las obras de Szondi. La pulcra traducción de Javier Orduña responde a la enrevesada terminología y consigue reproducir fidedignamente el contenido consensuándolo con un lenguaje de calidad.

Como aspecto negativo podría achacársele el pequeño tamaño de la edición (casi 400 páginas en un formato de 15x10). Se trata de una obra importante, prácticamente imprescindible para la crítica literaria, de ahí que un tamaño mayor potenciaría su utilidad, pero sobre todo facilitaría su (re)lectura.

Ambas son efectivamente obras importantes e imprescindibles, y no solo para filólogos o críticos, sino también para lectores curiosos. Los análisis son ‘asequibles’, pero no por ello superficiales. En un momento como el actual, en el que la filología parece sentirse amenazada tras el “cultural turn”, resulta de especial atractivo volver a determinados clásicos como este y leer en él no solo referencias acerca de expansiones intermediales de la literatura (véase el excursus a Stendhal, Cézanne y Wagner de la p. 139 y ss.), sino también percibir la perspectiva ‘internacional’ de la literatura. A lo largo del volumen se insiste en la necesidad de combinar diversas perspectivas para enfrentarse a las obras. Todo filólogo reflexionará a partir de la obra de Szondi acerca del sentido y del proceder de su labor. Una ocupación que tiene que estar entregada a un proceso abierto, capaz siempre de reformarse continuamente, evitando hacer una ciencia cerrada (por ejemplo, a partir de obras teóricas ya existentes, sean o no estas canónicas). Es importante la retrospectiva, sí, pero siempre que se vuelva la mirada también hacia adelante.

Alfonso LOMBANA

TRAVERS, Martin: *The Poetry of Gottfried Benn: Text and Selfhood*. Berna: Peter Lang 2007. 428 pp.

Resulta comprensible –dice Martin Travers en la introducción de esta notable monografía dedicada a analizar la producción literaria de Gottfried Benn– que los primeros estudios aparecidos tras la muerte del escritor en el año 1956 intentasen establecer una suerte de correspondencia entre lo que el propio Benn denominaría su “geistige Problematik” (es decir, entre la compleja red de paradigmas intelectuales que el Benn habría explorado y refinado de forma exhaustiva en un extenso corpus de textos teóricos a lo largo de más de cuarenta años) y la propia producción poética de un autor al que Travers desde un inicio apostrofa como uno de los más grandes poetas alemanes del siglo XX. Sin embargo –continúa el profesor de la School of Arts, Media and Culture de la Griffith University de Brisbane (Australia)– la aplicación de esta metodología teoricista, predominante en los estudios acometidos a principios de los años sesenta por germanistas como Dieter Wellershof (el responsable de la edición de la obra de Benn aparecida en Cotta a princi-